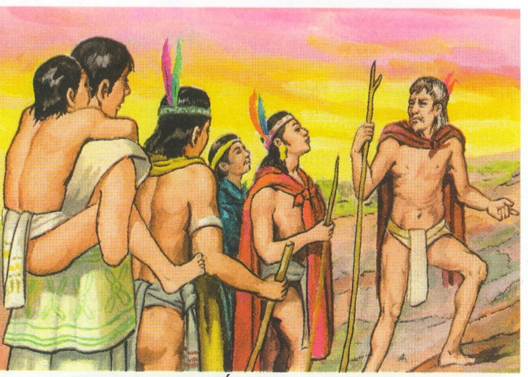


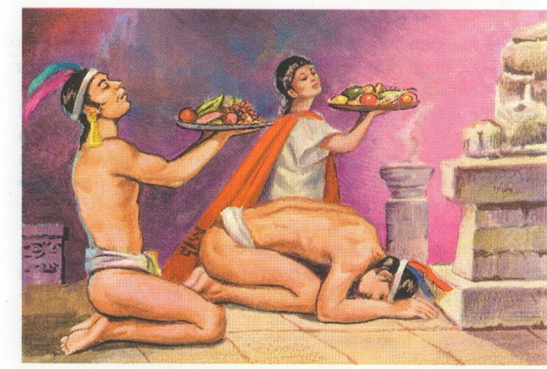
CABEZA COLOSAL DE LA "VENTA"



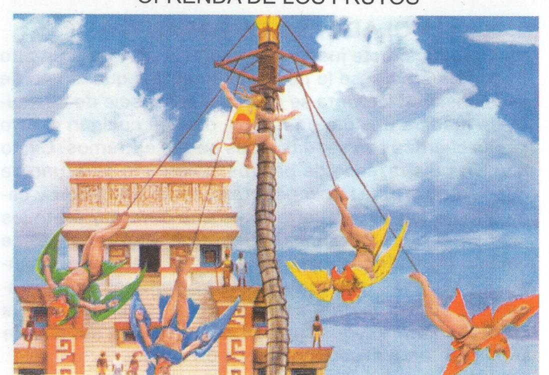
CULTURA TOTONACA (LA PIRÁMIDE DEL TAJÍN)



PEREGRINACIÓN DE LOS OLMECAS



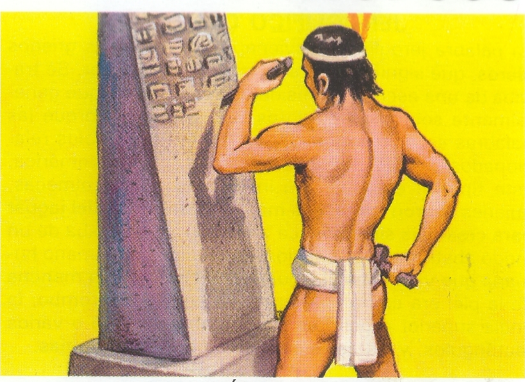
OFRENDA DE LOS FRUTOS



VOLADORES DE PAPANTLA



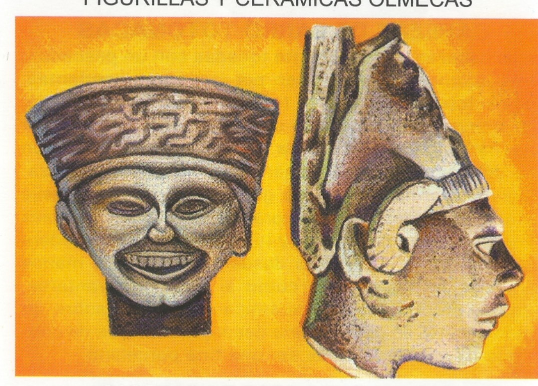
ESCULTURA TOTONACA



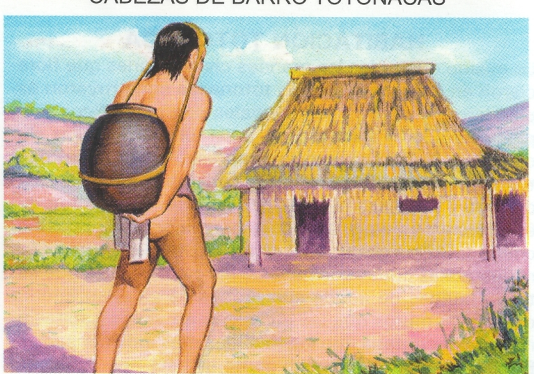
JEROGLÍFICO OLMECA



FIGURILLAS Y CERÁMICAS OLMECAS



CABEZAS DE BARRO TOTONACAS



HABITACIÓN TOTONACA

JEROGLÍFICO OLMECA

La palabra jeroglífico proviene de los vocablos griegos **hieros**, que significa **sagrado**, y **gluphein**, **grabar**. Se trataba de una escritura considerada sagrada porque generalmente sólo los sacerdotes la conocían y porque las palabras se representaban con figuras o símbolos relacionados con las creencias religiosas. En Mesoamérica, este tipo de escritura fue inventado por los olmecas, quienes **usaron los rasgos más sobresalientes del jaguar para crear sus símbolos**. La garra se representaba de un modo abstracto y en ocasiones parecida a una mano humana que vinculaba al jaguar con el hombre; la mancha de la piel era como una cruz, una equis o un rombo; la encía superior o belfo se simbolizaba con uno o varios rectángulos, y las cejas eran como crestas o flamas.

FIGURILLAS Y CERÁMICAS OLMECAS

Este pueblo talló en **jadeíta** bellísimas figurillas humanas de ambos sexos, monstruos, jaguares, pájaros, serpientes y otros animales. Con frecuencia los jaguares presentaban rasgos de seres humanos y, en ocasiones, tenían plumas en las cejas o lenguas bífidas.
Sus utensilios de cocina eran generalmente de cerámica negra con manchas blancas o con los bordes blancos. Se caracteriza por sus bases planas, paredes rectas y decoración excavada y pintada con jaguares o con algunas de sus partes, como garras, cejas y mandíbulas. También elaboraban cerámica ornamental y ceremonial, como **hombres con caras de bebés** y **jaguares humanizados**, pero destacan especialmente, por su excelente técnica, las grandes figuras huecas de personas sentadas.

CABEZAS DE BARRO TOTONACAS

Estas cabezas, generalmente tocadas con un pescado u otros adornos, se distinguen por sus **caras sonrientes**, una característica única en todo el arte mesoamericano, que siempre fue demasiado solemne como para permitir una manifestación de alegría. Los totonacas elaboraron una cerámica de extraordinario refinamiento y belleza. Magníficas muestras de su gran talento son la vasija hallada en Otates, Ver., decorada con un gran ciempiés muy estilizado a cada lado, y la vasija con asa vertedera que representa a un viejo desdentado con las manos apoyadas en las rodillas como si fuera a levantarse. Además produjeron una cerámica en la que, sobre un fondo oscuro, se destaca una decoración a base de caolín que da la impresión de ser una fina porcelana.

HABITACIÓN TOTONACA

Lo mismo que todas las grandes civilizaciones que florecieron en Mesoamérica, los totonacas construyeron esplendorosos centros ceremoniales con magníficos templos para adorar a sus dioses, y establecieron bellas ciudades, en las que levantaron impresionantes monumentos y suntuosos palacios repletos de obras de arte, donde vivía y trabajaba la casta gobernante. A su alrededor, establecieron pequeñas aldeas para la gente del pueblo, cuyas sencillas casas, casi chozas, contrastaban con las majestuosas construcciones de las ciudades, ya que estaban hechas de adobe con techos de paja; su interior carecía de muros que las dividieran en varias habitaciones y sólo contaba con los muebles más indispensables. En México aún vive mucha gente en este tipo de casas.

PEREGRINACIÓN DE LOS OLMECAS

Ignoramos el origen y la lengua de los olmecas. Los aztecas les dieron este nombre que, en náhuatl, significa **los habitantes de la región del hule**, porque donde vivían había muchos árboles del hule. Sin embargo, al hombre siempre le ha gustado llenar los huecos que deja la historia con bellas leyendas. Los olmecas inventaron una sobre su origen, según la cual tomaron su nombre de **Ulmécatl**, quien los guió por mar, hasta el río Pánuco, donde desembarcaron. En ese sitio la tierra era muy fértil, había agua en abundancia y el clima era tan benigno, que decidieron establecerse allí. Las zonas aledañas estaban habitadas por unos gigantes salvajes que los trataron cruelmente y los obligaron a pagarles tributos, pero los olmecas se rebelaron y los mataron a todos.

OFRENDA DE LOS FRUTOS

Desde los tiempos más remotos, el hombre le ha hecho ofrendas a sus dioses, en agradecimiento a la protección y los favores que creen que reciben de ellos y, como generalmente les temen, las ofrendas también tienen el propósito de aplacar su ira. Los olmecas divinizaron a muchos seres, pero el más importante era el **jaguar**, fiero y hermoso animal que habitaba en sus selvas, **símbolo del poder y la fuerza**, en honor del cual levantaron grandes templos, produjeron hermosas obras de arte y celebraron ritos. Uno de éstos consistía en ofrecerle, en la época de la cosecha, los mejores frutos que cultivaban en sus fértiles tierras. Ellos sabían que el jaguar es carnívoro, pero no esperaban que se alimentara con los frutos, sino que fuera testigo de sus logros.

VOLADORES DE PAPANTLA

Para practicar este juego, se le quita la corteza a un alto tronco de árbol y se le ponen unos anillos que sirven de escalones; en la punta se coloca una especie de casquillo de madera unido a un marco, del que cuelgan cuatro largas cuerdas con sendos arcos en sus extremos. Cinco hombres disfrazados de pájaros suben a lo alto; uno se queda arriba, para hacer piruetas y tocar el tambor; y cada uno de los otros cuatro toma una cuerda y mete los pies en el arco. Después se lanzan al aire y dan **trece vueltas alrededor del poste**, agitando sus alas y simulando que vuelan. Antiguamente **estos hombres simbolizaban los cuatro puntos cardinales** y el total de vueltas que daban entre todos sumaba **52**, que era el número de años que, para ellos, equivalía a un **siglo**.

ESCULTURA TOTONACA

Esta escultura está clasificada en cuatro tipos, que, por su forma y no por su uso, reciben los nombres de **yugos**, **hachas**, **palmas** y **candados**. Se cree que los tres primeros eran utilizados en ceremonias que se efectuaban antes de iniciar los juegos de pelota. Probablemente se ponían el yugo sobre las caderas y, con bandas de cuero, se sostenían al frente el hacha y la palma. Se ignora el empleo que le daban a los candados. Los toltecas también esculpieron hermosos bajorrelieves en grandes piedras, que representan escenas y dioses. Una de ellas es el sacrificio de un jugador de pelota que ha sido vencido. Estos monolitos se distinguen por una decoración entretejida, generalmente con puntas redondeadas, denominada el **gancho totonaco** o el **gancho del Tajín**.



CULTURA OLMECA

La historia empieza con la invención de la escritura, pues, gracias a ella, nuestros antepasados pudieron dejar testimonios escritos sobre sus costumbres y creencias religiosas, y sobre los acontecimientos más notables de sus vidas. **Los olmecas fundaron la primera civilización de Mesoamérica e inventaron la escritura** y, debido a que en Mesopotamia surgió la más antigua cultura del mundo, algunos historiadores llaman **la Mesopotamia Americana** al área habitada por los olmecas. Hacia el año 1200 a.C. se instalaron en la región que comprendía el sur del actual estado de Veracruz y el norte del hoy estado de Tabasco, limitada por los ríos Papaloapan y Blasillo, Tonalá. Sus ciudades principales eran **La Venta**, **San Lorenzo** y **Tres Zapotes**. El benigno clima les permitió obtener dos cosechas al año. Poseían muchas plantaciones relativamente alejadas de los ríos y pantanos, tan frecuentes en el área, pero también solían sembrar en sus orillas y, así, aprovechaban la irrigación natural. Sin embargo, el exceso de agua acarreaba el constante peligro de inundaciones, porque los ríos se desbordan, pero lograron superar esta adversidad e hicieron de la agricultura la base de su economía.
Profesaban una **religión politeísta**, es decir, de muchos dioses, pero **el culto más importante era el del jaguar**, animal que tanto adoraban como temían, en cuyo honor se levantaron templos, se celebraron ritos y fue representado en piedra, barro y jadeíta, con frecuencia con rasgos humanos o de otros animales. Los olmecas iniciaron la costumbre que prevalecería durante mucho tiempo de deformarse el cráneo y mutilarse los dientes.
Pese a ser la primerísima civilización del antiguo México, lo que obviamente implicaba la desventaja de no contar con la experiencia de sus antepasados, alcanzaron un alto grado de desarrollo social, económico, cultural y, seguramente, también político y militar. Se organizaron tan bien, que, lo mismo que en las modernas sociedades, el trabajo y todas las actividades humanas se planeaban, se efectuaban metódicamente y cada individuo tenía asignada una tarea. De este modo, consiguieron sorprendentes objetivos, tales como llegar a ser no sólo los primeros sino los mejores escultores mesoamericanos, tanto de obras monumentales como de pequeñas piezas talladas en piedras muy duras; extraer enormes piedras de lejanas canteras, porque en la región que vivían no existía la piedra, transportarlas hasta sus poblaciones para esculpir bellas estelas e impresionantes **cabezas colosales** (ver ilustración); tallar hermosísimas figuras de jadeíta; erigir magníficos templos y monumentos; planificar sus centros ceremoniales de manera notable; practicar un avanzado sistema de comercio exterior, en el que importaban materia prima (como la piedra y la jadeíta) y la regresaban a su lugar de origen convertida en bellas obras de arte; inventar la escritura, **el concepto del cero** y un **sistema númerico vigesimal** (de 20 en 20); observar y estudiar los astros hasta conseguir crear un **calendario bastante exacto**; e influir profundamente en sus contemporáneos de otros pueblos y aun en aquellos que surgieron mucho tiempo después de su desaparición.

CULTURA TOTONACA

Los totonacas se establecieron en los actuales estados de Puebla y Veracruz. Se desarrollaron entre los siglos V d.C. y XII d.C. Sus ciudades más importantes fueron **Cempoala** y **Papantla**, y su principal centro arqueológico, **El Tajín**, que por ser una de las ruinas más espectaculares halladas en Mesoamérica, a esta civilización se le ha dado el nombre de **la cultura del Tajín**. La construcción más impresionante es **la pirámide llamada de Los Nichos**, consagrada, al parecer, a la **diosa Chicomecóatl** (ver ilustración). Se trata de una pirámide de siete cuerpos decorados con nichos alrededor de cada uno. Tiene un total de trescientos sesenta y cuatro nichos (casi los días del año), cuyo fondo estuvo pintado de rojo, mientras que los marcos eran azules. Estos nichos no contenían ningún objeto, eran simplemente motivos decorativos, que permitían un bonito juego de luces y sombras.
El Tajín presenta, además, algunos peculiares elementos arquitectónicos, como los sólidos techos, que llegaban a tener un grueso extraordinario, casi de 90 cm. Los hacían con diferentes capas, compuestas de una mezcla de cal, conchas marinas y arena, a la que le añadían, para que el peso no fuera excesivo, una serie de objetos ligeros, como piedra pómez, fibras, pedazos de madera y algunas veces fragmentos de cerámica. Primero colocaban una capa y la dejaban secar; después ponían otra encima y así sucesivamente hasta que lograban la resistencia requerida. Las escaleras del Tajín no formaban parte de los edificios, sino que estaban sobrepuestas a ellos, y se adornaban con grecas hechas en mosaico de piedra o de estuco, a veces imitando vértebras humanas. Al observar las delicadas combinaciones de las fachadas, nos damos cuenta de que este pueblo ya poseía conocimientos sobre los efectos del claroscuro. También son importantes en Tajín los juegos de pelota, todos al estilo clásico, es decir, sin anillos.
Hacia el año 1450, los totonacas sufrieron un feroz e inesperado ataque de los aztecas, quienes conquistaron toda el área que ocupaban, incendiaron sus templos, establecieron un gobierno sumiso a Tenochtitlan y les impusieron grandes tributos, gracias a los cuales, los aztecas consiguieron un suministro constante de granos, pues **los totonacas poseían el granero más importante del México antiguo**. En la época final, la capital totonaca fue la ciudad de Cempoala, donde tuvo lugar el **primer encuentro importante entre Hernán Cortés y las naciones indígenas**. Los totonacas se aliaron voluntariamente a los conquistadores, porque querían liberarse del yugo azteca, y no tuvieron la sufiente visión para darse cuenta de que los españoles también serían unos terribles opresores. En Cempoala, cuando los españoles aún estaban como huéspedes, por órdenes de Cortés, se destruyeron los templos e ídolos totonacas y se construyó la primera capilla cristiana.

Texto redactado por Tere de las Casas.